

JOSÉ FRANCÉS

CUANDO LAS



HOJAS CAEN...


COMEDIA

Copyright, by José Francés, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

15



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

TERRAS

N.º de la procedencia

CUANDO LAS HOJAS CAEN...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUANDO LAS HOJAS CAEN...

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ FRANCÉS

Estrenada en el TEATRO DE ARTE el 13 de Junio de 1908, y reestrenada en el TEATRO ROMEA el 20 de Agosto de 1909



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA AFA, 11 DUP^o

Teléfono número 562

1909



En esta obra palpita el recuerdo de una honda pasión. Sea, pues, para los ojos negros, el cuerpo blanco y la augusta amargura de la mujer que inspirara esta pasión.

J. F.

REPARTO

TEATRO DE ARTE

TEATRO ROMEA

PERSONAJES

ACTORES

| | | |
|-------------------|------------------------|--------------------|
| LIANA DE PERLY... | Rosario Acosta. | Rosario Acosta. |
| IRMA DE NONCEL.. | Rafaela Abadía. | Rafaela Montero. |
| ENRIQUE XIV..... | Filiberto Montagud. | Angel Moreno. |
| PRÍNCIPE EVELIO.. | Angel Moreno. | F. Fernández Gil. |
| DUQUE RISCALDI... | Daniel de la Escosura. | Trinidad de Arcas. |
| DERMÍA..... | Diego Martí. | Manuel Santamaría. |
| VILLAREAL..... | José Robledano. | José Robledano. |

MÚSICOS DIRECTORES

Rogelio del Villar. Jesús Aroca.

Caracteres y tipos de los personajes:

- Liana de Perly.*—Cocota que empieza á descender el crepúsculo de su belleza. Aun se defiende con la pintura roja del cabello y los afeites del rostro que tapan la implacable huella de los años. Tiene una gran distinción melancólica que no pierde un solo instante. 37 años.
- Irma de Noncel.*—Cocota que empieza á subir su futuro camino de galantería. Viste con más chillonería que elegancia y tiene una gran impaciencia de todo. 20 años.
- Enrique XIV.*—Rey destronado. Alto y aún con firmeza de buen mozo. El trono y los besos de las mujeres le han dado una exquisita elegancia galante. Ostenta su larga barba blanca cuadrada como una gallardía más. 56 años.
- Príncipe Evelio.*—Insignificante y frívolo, con cierta precoz amargura en los ademanes y en la voz. 22 años.
- Duque Riscaldi.*—Perfecto cortesano. Cínico y servil. 30 á 40 años.
- Dermia.*—Poeta. Está en la cándida época de las mujeres-ángeles y los imposibles-posibles. Viste el frac con perfecta corrección, pero no prescinde de sus melenas románticas. Habla con mucho fuego y cree inmensas é inacabables las alegrías y las desesperaciones. 25 años.
- Villarreal.*—Poeta. En apariencia mucho más viejo de lo que en realidad es; los ensueños y el alcohol lo encorvaron, lo anularon antes de tiempo. Tiene la trágica vejez de Verlaine; pero conserva su antigua arrogancia de cantor de palacios. 60 años.

OBSERVACIONES

Lugar de la acción, la terraza de un casino en una villa imaginaria de la Costa Azul.—Época actual.

Las mujeres vestirán trajes escotados y se tocarán con sombreros de paja. Los hombres de frac y canotiers ó flexible.

La música del concierto, debe sonar vagamente algo lejana y debe ajustarse á las piezas señaladas en el transcurso de la obra.

Orientación escénica con respeto á los actores.



ACTO UNICO

Terraza de un Casino en la «Côte d'Azur». Fondo de jardín. Las copiosas ramas de los árboles besan la balaustrada de mármol. A la izquierda la sala de juego; la luz interior recorta sobre el suelo un rectángulo de luz verde. A la derecha el pabellón de conciertos. Palmeras, magnolios. Sillas y sillones de mimbrés.

Una noche estrellada de principios de otoño.

ESCENA PRIMERA

LIANA, IRMA, DUQUE RISCALDI, VILLARREAL

Liana está apoyada en la balaustrada de espaldas al público. Villarreal, sentado foro izquierda delante de un velador, fuma y bebe silenciosamente. Irma, sentada en uno de los silloncitos, espera tranquila. De cuando en cuando los árboles cabecean y se desprenden hojas secas. Dentro, en el salón de conciertos, música (1)

RISC. (Sale de la sala de juego y se dirige hacia Irma.)
Perdonadme. Os he hecho esperar... ¿Mi carta?

IRMA Llegó á tiempo. (Pausa. Sonriendo.) Es extraño, Duque... Aun no hace una semana erais mi adorador y hoy venís á hablarme en nombre de otro.

RISC. Antes os ofrecí joyas, dinero, incluso el en-

(1) «Romance» (en fa) BEETHOVEN.

canto de un viaje á tierras lejanas y tan viejas como el mundo. Hoy os ofrezco un príncipe. Confío, pues, en que el agradecimiento concederá lo que el amor no supo ó no quiso conceder.

IRMA

Sois cínico.

RISC.

(Inclinándose.) Soy cortesano, Irma. (Pausa.)

IRMA

¿De modo que el príncipe Evelio...?

RISC.

(Sentándose.) El príncipe Evelio os hace el honor de... encaminaros al triunfo.

IRMA

(Sonriendo.) Bien se conoce vuestro tacto diplomático y vuestra costumbre palaciega. disfrazando con tan nobles palabras propósitos tan vulgares. Sin embargo, no os negaré que la elección del príncipe Evelio me enorgullece... Aunque temo que se canse pronto de mí.

RISC.

¡Qué importa! Sabed que hay títulos nobiliarios cuyo origen fué el alto de una comitiva regia en cualquier posada. Basta una noche real para ennoblecer varias generaciones.

IRMA

(Riendo.) Lo celebro por mis hijos futuros.

RISC.

O por vuestros futuros amantes. Confío en que me incluiréis de los primeros en la lista.

IRMA

Otro hubiera solicitado ser el único.

RISC.

Ni el último, ni el único. El último es muy triste; el único es muy aburrido.

IRMA

Entonces el primero.

RISC.

Tampoco. Es molesto... Por eso no concibo el matrimonio... (Levantándose.) ¿De modo, Irma, que le puedo prometer á Su Alteza...

IRMA

Prometedlo... (Levantándose.) Y eso que...

RISC.

¿Qué? ¿Acaso el amor?

IRMA

Justo: el amor. Aun soy muy joven para renunciar á él.

(Sale Enrique XIV y se sienta en uno de los sillones á primer término derecha.)

RISC.

Os advierto que el favor del príncipe no os obliga á renunciar á vuestras inclinaciones. Al contrario, os las facilita. Pero hay que tener un poco de paciencia. Esta noche, ¿verdad?

- IRMA Sí; esta noche. (Repentinamente seria.) Después del concierto.
- RISC. Bien. El coche de Su Alteza os aguardará á la entrada del paseo de palmeras. Subís en él y esperáis... Y ahora, ¿me permitís que pruebe mi suerte? (Señalando la sala de juego.) La vuestra no necesitáis probarla... Aun me quedan unos pocos luses. Vos podéis ir al salón del concierto. La musica es gran consejera en estos lances de galantería.
(La acompaña del brazo hasta el salón. Luego atraviesa lentamente la escena y entra en la sala de juego. Pausa.)

ESCENA II

LIANA, VILLARREAL, ENRIQUE XIV

Cesa la música. Liana abandona la balaustrada y viene lentamente á sentarse en un sillón cerca de Enrique XIV. Pausa. Villarreal fuma y bebe. Enrique XIV medita. Liana se mira las sortijas.

- LIANA ¡Hermosa noche!
- ENR. Sí; aquí se respira. Ahí dentro (Señalando la sala de juego.) deben de ahogarse.
- LIANA Sí.
- VOZ (Del grupier, dentro.) *¡Messieurs! ¡Faites votre jeu!*
(Suenan monedas. Pausa.) *Rien ne va plus.*
- LIANA Y, sin embargo, ahí he pasado muchas noches y pasaré más aun.
- ENR. ¿Os gusta jugar?
- LIANA (Encogiéndose de hombros.) Quizás no. Juego dejándome llevar del impulso adquirido. Soy algo inerte que unas veces empuja la vida y otras adormece la nostalgia. Hoy es noche de recuerdos. Por eso estoy aquí bajo las estrellas, envuelta en el fresco perfume de las magnolias. Y si no oyera nada de esa habitación sería completamente feliz.
- ENR. ¡A veces es tan triste recordar!
- LIANA (Lentamente.) Lo es siempre. Cuando se ha vivido mucho parece que los hechos y las sensaciones se confunden y se amalgaman

formando una remembranza única, gris, en que nada resalta ni triunfa. Algo de estela y algo de nube...

ENR. Tenéis razón. Yo sé deciros que al invadirme la amargura de recordar, no me alegro con la alegría añorada ni sufro con la pretérita desdicha. Siento, como decís vos, algo suave, impreciso... al modo de un crepúsculo. Porque en los crepúsculos hay rojez de incendio y hay frialdad de cenizas. (Pausa.) Yo creo que las almas también tienen su crepúsculo. (Sonriendo y como temeroso del ridículo.) Acaso os resulto pretencioso y fatuo. ¿No? (Levantándose.) Perdonad... Los viejos, los vencidos, somos muy amigos de lloriqueos. (En tono frívolo.) ¿Sabeis qué el payaso Tom Lee?...

LIANA (Interrumpiéndole.) ¡No, por Dios! ¿A qué fingir? Seguid como antes. Me parece que vuestras palabras sirven de espejo á mi alma. Yo ya soy vieja. Vos me pareceis algo desencantado. No sabemos nuestros nombres. Por tanto, no puede existir en vos el falso sentimentalismo de los conquistadores, ni en mí la coquetería de los que se dejan conquistar. Seamos francos. Hace mucho tiempo que sonó para nosotros la hora del amor.

ENR. Y, sin embargo .. (Sentándose.) Yo no he amado nunca...

LIANA (Triste.) Ni yo.
(Pausa. En la sala de conciertos una música grave y lenta (1). Liana sube hasta la balaustrada y queda un momento inmóvil. Luego baja hasta el sillón de Enrique XIV.)

LIANA ¿Escribís versos?

ENR. No. Los escribieron ensalzando mi poder.

LIANA También los escribieron loando mi belleza.

VILLAR. (Lentamente.) ¿Versos?... Versos. «Hay en liras de bronce, cantos olvidados»

LIANA ¡Qué recuerdos me trae esa música! Fué en Abuliana.

(1) «Adagio» del primer trío.—HAYDN.

ENR. (Interrumpiéndola.) ¿Habéis estado en esa nación?

LIANA (Inclinando la cabeza sobre el pecho; rindiéndose á la añoranza.) Sí; fuí la amada de un rey... del rey de Abuliana.

ENR. (Se levanta y pasea muy agitado. Luego acercándose á Liana la mira fijamente y habla como queriéndola clavar las palabras.) Una noche, en el Real Teatro, durante la representación de *Parsifal*, ¿no os aconsejaron que esperaseis en vuestra casa la visita de dos caballeros y...?

LIANA (Se levanta y cogiendo á Enrique XIV por los hombros le lleva hasta la luz de la luna. Su faz grave y triste se baña en suave claridad.) ¿Acaso?... ¿Eh?... ¿Sois Enrique XIV? (El rey sonríe. Ella le suelta y reverencia.) ¡Señor!...

ENR. ¿Cómo os llamis?

LIANA (Melancólica.) ¿Ya olvidó su majestad mi nombre?

ENR. (sincero.) No lo supe nunca.

LIANA Liana de Perly, majestad.

ENR. ¡Liana de Perly!... Es sonoro y hermoso... (Cambiando de tono.) Pero habladme como antes, sin tratamiento. Sentaos aquí, más cerca. (Se sientan. Pausa.)

VOZ (Del grupier, dentro.) *Mesieurs! ;Faites votre jeu!*
(Ruido de monedas. Pausa.) *Rien ne va plus!*

ENR. ¿Qué lejos está aquello!

LIANA Sí. Yo ya soy vieja.

ENR. Y yo estoy destronado, proscrito. Somos dos náufragos de la vida.

LIANA Y que la vida arrojó á las mismas playas. (Pausa. Las manos se buscan y quedan enlazadas.)

ENR. (En voz muy baja, como suspirando.) ¿Te acuerdas?

LIANA (Sonriendo tristemente.) Todos los que encuentro me dicen eso. Y aun yo misma tengo á ratos el gozo de preguntármelo.

ENR. (Melancólico.) Es que ya no se detiene en nuestros umbrales la primavera, ni el verano, ni aun las hojas secas dan su cascabeleo triste y monótono. Para nosotros el invierno, el manso, el blando nevar de los recuerdos. (Se sueltan las manos.)

LIANA ¿Y no tuvisteis... no has tenido... (Permi-

tídmelo.) (Él asiente con la cabeza.) ningún amor?

ENR. No; ninguno. Aquella, nuestra noche, sólo fué para mí un capricho.

LIANA Y para mí una vanidad. (Cesa la música)

ENR. (Abstraído. La mirada vaga y la voz opaca.) Para mí los años pasaron al galope. Nací rey y por ello acotaron mi acción y mis deseos. Cuando quiero soñar y añorar sólo veo espaldas curvadas, caras sonrientes y manos que me contuvieron. A mi sombra algunos hombres fueron felices. Algunos conservan como reliquia el recuerdo de una frase mía, de un apretón de manos, tal papelucho firmado por mí. Cuando sentía la necesidad de ser hombre y de ser libre, tropezaba con la valla Constitución. Llegó un día, en que mandaron casar é hicieron reina á una princesa extranjera que vino á mí sin amor, como desamorado fuí á ella. Y cuando llegó la vejez, rotas las energías, atrofiadas las ansias de libertad, me echaron. Mi hijo acaudilló la revolución y su triunfo será su castigo... ¡porque ahora es rey! (Deja caer la cabeza entre las manos)

LIANA (Con igual amargura y vaguedad en la voz.) También galoparon mis años... Nací hermosa y por ello acotaron mi acción y mis deseos. Cuando quiero soñar y añorar, sólo veo espaldas curvadas, caras lujuriosas y manos que me marchitaron. Con mis besos algunos hombres fueron felices; algunos conservan como reliquias el recuerdo de una frase mía, algún apretón de manos, tal papelucho firmado por mí... Cuando sentía la necesidad de ser honrada y de ser libre, tropezaba con mi madre, con mis hermanos, que de mi esclavitud vivían. Llegó una noche en que yo creí amar á un poeta y ser feliz con él; pero hube de dejarle por un rey á quien fuí sin amor y que también sin amor me había buscado. Y ya deformado mi cuerpo, envejecida, me han dejado libre, cuando la libertad me es inútil. Mi herma-

na menor me quitó mi último amante y su triunfo será su castigo, porque ahora los hombres la desean...

VILLAR. ¿Cómo eran mis versos? Aquellos versos de...
«Hay en liras de bronce, cantos olvidados...»

ENR. «Hay en liras de...» Nada; no me acuerdo...
Música. (1) Oye, Liana. (Cogiéndola las manos.)
¿Quieres que unamos nuestras vidas y que la muerte nos halle juntos?

LIANA ¿Para qué? Nuestros días pretéritos transcurrieron separados y ahora habría en los pensamientos de nuestras frentes igual separación.

(Enrique XIV deja caer la cabeza sobre el pecho. Liana envía á viajar su mirada por entre las estrellas. Del salón de conciertos salen lentamente Irma y Dermía.)

ESCENA III

DICHOS, IRMA y DERMÍA

DER. (Recitando.)
Yo le dono á tu belleza:
Grandeza.
Al corazón, mi señor:
Amor.
A tu vivir, que es mi dueño:
Ensueño.
Soy un trovador feliz
pues finalicé mi empeño
y á tus pies tiendo un tapiz
de Amor, Grandeza y Ensueño.

IRMA (Sonriendo al encanto de los versos) Muy lindo, muy señoril. Sin saber por qué, se piensa en un minueto con pelucas empolvadas, y casacones y cornucopias. (Poniendo la mano en el brazo de Dermía.) ¡Gracias, poeta mío! (Van hasta la halaustrada y se apoyan en ella.)

DER. No irás, ¿verdad?
IRMA Alcontrario. Iré. Eres cruel recordándomelo.

(1) «Mennett». (Esdur Symphonie.) MOZART.

- DER. Mayor crueldad la tuya dejándome.
IRMA Considera-lo que supone la preferencia del príncipe Evelio...
- DER. Lo sé, Irma... Supone poder, envidias ajenas... halagos de la vanidad.
- IRMA ¿De la mía sólo? ¿Olvidas tu vanidad?
DER. (Dolido.) Irma...
IRMA Sí; poeta... ¿No ha de halagarte que manos de príncipe me vistan para que tú... me encuentres hermosa?
- DER. Y esas manos de príncipe te arrancan de mí cuando mis versos empiezan á rendirte.
- IRMA No temas. Tus versos serán como una coraza, como un castillo donde me refugie para no amarle, amándote. (Dermia inclina la cabeza entristecido.) Tú para soñar no necesitas vivir; yo debo vivir para después soñar. ¡Y la vida es implacable!
- DER. Yo te amaría tanto... tanto... Coronaría de rosas tus horas para que te fuesen agradables... No vayas, Irma.
- IRMA Iré, mi poeta, iré... Yo he nacido para todas las locuras; pero también para todas las reflexiones... Volveré á tí.
- DER. (Molesto.) Después de...
IRMA Después del triunfo... Te lo consagraré.
DER. Gracias. (Despectivo.)
IRMA No lo rechaces. Vale más tu arte que la realeza del príncipe Evelio.
- DER. ¡Pobre arte el mío, que no tiene brazos para sujetarte ni luz para cegar tus ojos! Bien, Irma, despedámonos... Vé con tu príncipe.
- IRMA Dermia ..
DER. Vete... (Sonriendo amargamente.) ¡Quién sabe! Quizás de este inmenso dolor de hoy nazca un maravilloso poema futuro y quizás llegue á tus manos cuando se hayan cansado de las sortijas y á tus ojos que ya no sabrán de miradas ansiosas y á tu corazón cuando esté roto, como un viajero que buscando un templo se encontrara las ruinas... (Tendiéndole la mano.) Que no seas infeliz.
- IRMA ¿Y por qué no me deseas claramente la felicidad?

- DER. ¿Para qué? Cuando se vuelve la espalda al ensueño, la mayor felicidad que puede esperarse es no ser desgraciado. Adiós, Irma.
(Cesa la música.)
- IRMA (Vacilando en despedirse. Al fin se decide.) Adiós. Yo te buscaré.
- DER. Será inútil. No me encontrarás. (Irma entra lentamente primera izquierda. Dermía queda un rato pensativo. Luego entra en la sala de juego.)

ESCENA IV

LIANA, ENRIQUE XIV y VILLARREAL

- LIANA (Sigue con la mirada á Irma, luego á Dermía, sonriendo tristemente. Después vuelve la cabeza hacia Enrique XIV.) ¿Has visto?
- ENR. (Inclinando la cabeza sobre el pecho.) Es la vida que vuelve. Nuestro dolor que renace en otros corazones.
- LIANA Yo he creído que salían de aquí, de mi alma, como melancolía del pasado que se hiciera de pronto amargura de presente en esas dos personas que van á enlutarse el porvenir.
- ENR. (Mirándola, fijamente. Muy lento.) ¿Fué así, entonces?
- LIANA Así fué. (Transición.) ¡Oh! Yo quisiera ir ahora en busca de esa mujer, mostrarle mi vida, abrirle mi corazón que es un cofrecillo vacío de las joyas creídas eternas, como ella cree que serán las de ese príncipe Evelio... y decirle: «Sí, Irma, ama á tu poeta; sé feliz con su felicidad; piensa que si sueñas con una noche real, regios pueden ser tus amores con el poeta porque él recibirá tu cuerpo como un don de reina. En cambio el príncipe, ese príncipe odioso, incapaz de amar...
- ENR. Eres injusta, Liana. Tal vez esta noche que hoy el Príncipe juzgue idéntica á las anteriores, sea la suprema, la inolvidable, la que perfume é idealice toda su vida futura como decías tú antes de los versos del poeta. Ya

ves: hace mucho tiempo se cumplió en nosotros el mismo hecho inconsciente y frívolo... Y, sin embargo, en este momento me parece que hay en mí una resurrección, un desquite de los años crueles hundidos para siempre. Siento que en mi alma ha refflorecido una bondad nueva; quisiera hallar al otro poeta, al poeta á quien te robé y pedirle perdón... Ya no soy rey... ya puedo humillarme.

(Pausa. Enrique XIV permanece con la cara entre las manos. Liana mira las estrellas. Villarreal bebe á pequeños sorbos su cerveza. De la sala de juego salen el Príncipe Evelio y el Duque Riscaldi.)

ESCENA V

DICHOS, PRÍNCIPE EVELIO y DUQUE RISCALDI

- PRÍN. (Sentándose en uno de los sillones del fondo, cerca de la balaustrada.) ¡Qué fastidio de juego!... Sobre el tapete verde y sobre el lecho, las cartas y las mujeres son abrumadoramente monótonas. Muchas veces he pensado en cambiar mi vida: ponerla una mancha roja de crimen ó un resplandor de incendio... hasta una negrura de muerte.
- RISC. (Inquieto) Alteza ..
- PRÍN. No temas, Duque. En los palacios no se aprende más que el encogimiento de hombros y el bostezo. (Transición.) ¿Viste á Irma?
- RISC. Sí, Alteza. La elección de Vuestra Alteza la enorgullece.
- PRÍN. (Reprimiendo un bostezo.) ¿Acepta?
- RISC. Sí. Vuestra Alteza la encontrará esta noche después del concierto. Mañana sus pupilas verdes verán la luz á través de las cortinas flordelisadas.
- PRÍN. ¡Y no saber si soy yo ó es mi nombre quien la conquista!
- RISC. ¡Qué os importa, Alteza! El amor, la riqueza, la gloria, todo cuanto merece la pena de vi-

vir, no nos lo dan: lo compramos. Con sangre, con lágrimas, con dinero... pero lo compramos. Nunca habréis leído ni os habrán contado que don Juan fuera pobre. Al contrario. Dícese que además de galán era generoso y que antes habían de apuntarse á su bolsa que á su gentileza la mayor parte de las conquistas.

PRÍN. (Encogiéndose de hombros.) Tal vez tengas razón. (Levantándose.) ¡Ah! Espero que me libres de la baronesa Dora. Aún no hace siete días que me la presentaste y ha llegado hasta la ridiculez de enamorarse y de tener celos... ¡Un fastidio!

RISC. Yo os libraré de ella. Le escribiremos al poeta de Irma una carta firmando Dora y á Dora otra carta firmando Dermía, citándose á la misma hora y en el mismo sitio. Se consolarán mutuamente.

PRÍN. (sonriendo) Tendrá gracia. ¿Y por qué no la consuelas tú?

RISC. (Inclinándose.) Ya me anticipé á vuestros deseos, Alteza.

PRÍN. (sonriendo.) Traidor...

RISC. (Aparte al Príncipe.) A propósito de poetas... Ahí tenéis a Villarreal, ese viejo chiflado... Pedidle que os recite algo.

PRÍN. (Apoyando la mano en el hombro de Villarreal.) ¡Hola, poeta! Decidnos algunos versos. Soy el príncipe Evelio.

VILLAR. (Vagamente, como en sueños.—Música.) (1) ¿Versos?... No sé. Los he olvidado... Fui el cantor de Enrique XIV... (Enrique XIV se levanta bruscamente.) Fui el amante de Liana de Perly... (Liana se levanta y le mira con la misma ansiedad.) Para ambos escribí mis mejores versos y ahora ya no los recuerdo... Sólo sé que uno de mis poemas empezaba así. (Con mucha pasión.) «Hay en liras de bronce cantos olvidados...» (Brusca transición.) ¡Bah! No me acuerdo. Dejadme en paz.

(1) «Le Matin». Suite número 1.—GRIEG (Op. 46.)

- PRÍN. (Reprimiendo un bostezo.) Vamos, Duque... (Salen.)
- ENR. (Acercándose á Liana con muchísima ansiedad.) ¿Has oído?... ¿Quieres que le llamemos?...
- LIANA (Con infinito desconsuelo, con inmensa desesperación; con voz mojada en lagrimas.) ¿Para qué?... (Se deja caer en un sillón sollozando. Enrique XIV, de pie junto á ella, la contempla. Villarreal bebe. Cuadro.—Telón lento.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de José Francés

TEATRO

Guignol, teatro para leer.

Más allá del honor, comedia dramática en un acto.

A la sombra del amor, paso de comedia.

La bondad en el engaño, comedia en un acto.

El señor de Roncesvalles, comedia en un acto (traducción).

La moral del mar; comedia en un acto.

Cuando las hojas caen... comedia en un acto.

NOVELA

Dos cegueras. (Agotada.)

Abrazo mortal. (Tercera edición.)

El alma viajera. (Segunda edición.)

El alma cansada.

Mientras las horas duermen...

Miedo. (Segunda edición.)

El redentor.

La guarida.

El Teatro asturiano. (Conferencia.)

PRÓXIMAMENTE

El tatuaje. (Novela.)

Precio: UNA peseta.